

Armas y Letras

Sus inicios, 1944-1950

La revista nació con un espíritu que escapaba al marco estrecho de lo local, y su aspiración para trascender las fronteras nacional, continental e, incluso, internacional, convirtiéndose en un puente cultural entre Monterrey, México e hispanoamérica. La intelectualidad nuevoleonense reunida en torno a la revista fue un grupo de personajes de diversas disciplinas y de muy variados intereses intelectuales, no exclusivamente literarios que se integró desde la región a la cultura nacional.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Raúl Rangel Frías tuvo un papel de indiscutible valor como fundador, director y redactor de la revista *Armas y Letras* al constituirse en exponente de alto calibre en el campo intelectual de su época y llevar a la publicación, junto con su equipo de trabajo y sus continuadores a lo largo del tiempo, a ocupar un sitio protagónico en el campo cultural no sólo de Monterrey sino de México, convirtiéndola en una publicación paradigmática, vinculando su aparición regular a la esfera del desarrollo histórico cultural de la entidad, aportando de forma relevante y trascendente a la difusión de la cultura, las artes, el pensamiento y las ideas en la región.

Pero vayamos al inicio. Antes de la expedición de la Ley Orgánica que restituyó la Universidad de

Nuevo León en 1943, la difusión de la cultura se hacía en pequeña escala por carecer de personal y de presupuesto, no obstante ser depositaria de las atribuciones públicas del Estado en la proyección de la cultura al pueblo. Esta labor fue atribuida a la Universidad de acuerdo a su artículo III, fracción III del título primero: “Difundir la cultura en todos sus aspectos”. Para cumplir esta función, estableció en su artículo sexto el Departamento de Acción Social Universitaria (DASU) con el siguiente compromiso: “la transformación de la cultura en un instrumento eficaz al servicio de la colectividad, haciendo participar plenamente de sus beneficios a todos los que han carecido de la oportunidad de obtenerla”¹.



La presencia de Raúl Rangel Frías fue determinante como el alma de *Armas y Letras*.

El DASU, estaba al frente del Lic. Raúl Rangel Frías, designado jefe con fecha del 20 de noviembre de 1943, quien a su vez nombró secretario del departamento al poeta español Pedro Garfias Zúrita. Desde el inicio de sus labores, el DASU se enfocó, entre otras actividades, a las de carácter bibliográfico y editorial que incluyó la publicación de la revista *Armas y Letras*.

La intención de llamar a Garfias, en el fondo, fue apoyarlo para superar la precaria situación en la que se encontraba como exiliado desde su llegada a México en 1939², por esa razón habría de cuestionarse si en realidad tuvo o no una participación profunda en la revista. El propio Rangel Frías lo aclaró cuando afirmó que de Garfias “en la oficina era muy poco lo que podíamos esperar”³.

Edmundo Alvarado Santos fue adscrito en 1946 a la Editorial del departamento, posiblemente para atender tareas de la secretaría del DASU, que Pedro Garfias no realizaba, por su decisión de no atender un trabajo fijo ante su vivir espontáneo y desaliñado,

como dijera Carlos Villegas, escapista y bohemio, agobiado por la soledad y el desamparo. Rangel Frías reconocía que “en realidad el secretario de departamento estaba para mí representado por otras personas, aunque la titularidad le correspondía a Pedro”⁴. Hermano del periodista José Alvarado, a quien profesaba profundo cariño y respeto, Edmundo ocupaba el puesto de juez primero del ramo penal, al mismo tiempo daba cátedra y colaboraba en periódicos y revistas capitalinos⁵.

Lo que es cierto fue la determinante presencia de Rangel Frías como el alma de *Armas y Letras*. Beatriz Elizondo escribió que el Departamento de Acción Social Universitaria estaba en buenas manos, en las de un joven y dinámico profesionalista que todavía tenía la inquietud y el carácter travieso del estudiante, como describió a Rangel Frías y quien tomó su cargo con verdadero cariño⁶.

La preeminencia de las letras sobre las armas

La denominación de *Armas y Letras*, extraída del famoso discurso que hizo don Quijote (1605) en el capítulo XXXVIII de la primera parte “...siendo, pues, así que las armas requieren espíritu, como las letras...”, dio nombre a la revista que, en palabras de su fundador Rangel Frías, dio “su primera salida al mundo” el 30 de enero de 1944.

Con el espíritu del siglo XX, Beatriz Elizondo dio su propia interpretación de la polémica entre armas y letras del siglo XVI y XVII, al informar sobre la aparición de *Armas y Letras* en *El Porvenir*: “desde el mes de enero comenzó a aparecer un boletín mensual que es órgano de la Universidad de Nuevo



El poeta español Pedro Garfias Zúrita fue nombrado secretario del departamento para apoyar la publicación de la revista. (Foto IMER)

León, intitulado *Armas y Letras*, expresión en el título que es toda verdad en la vida real del hombre, pues este tiene que atender primero a luchar por su sustento, a sus faenas y trabajos que vienen representando las armas de su vida para después solazarse con las letras, riqueza para su imaginación y delicadeza para su espíritu, recreándose generoso con amor y satisfacción”⁷.

No debe haber duda de que Rangel Frías no compartía esta concepción del saber como mero deleite. Las armas eran para él la acción, una acción no sólo para la batalla sino para la paz, y las letras, el pensamiento, el conocimiento, el saber, base a partir de la cual se desarrolla una comunidad más humana. Este pensamiento puede responder al ambiente de la Segunda Guerra Mundial que se encontraba en curso en su quinto año, por lo que resulta indispensable la reconstrucción del universo discursivo de Rangel en esa época. Un indicio de ello es su texto “La idea de la guerra”, publicado en *Universidad*. Para él, la guerra era sencillamente la concepción menos afortunada de la inteligencia y expuso que por encima de todo el precio de la guerra era la destrucción de insustituibles riquezas humanas, que no se compensaba con la creación de nuevas dificultades y supresión de caducos estorbos, “mientras falte una rehabilitación posterior de la vida social que no conduzca al mismo callejón sin salida”, una idea que toma del filósofo español Juan Luis Vives (1492-1540) que cuatro siglos atrás no halló mejor fórmula de resumir el pensamiento de la paz perpetua, que aquellas palabras fervorosas: “todas las guerras son civiles, porque todas son entre hermanos”⁸.

Bajo esta concepción, la editorial de presentación del primer número de la revista señaló que ante la discordia y la guerra civil en la comunidad humana y la destrucción del hombre por el hombre, *Armas y Letras* era un “clamor, una voz que solicita y reclama el bienestar del hombre y la dignidad del espíritu. [...] Utilizar el pensamiento para ayudar a los hombres en sus faenas y trabajos es asegurar la libertad. Si hay algo que pueda resumir de otra manera nuestra verdadera intención, a esto mismo sólo puede llamarse humanismo, nostalgia y esperanza de un ser humano poderoso, hondamente ingenuo del corazón y de imaginación intensa y radiante”⁹.

De Juan Luis Vives Pedro Garfias publicó en el segundo número de *Armas y Letras*, “Concordia y

discordia”, un extracto de la obra *De concordia et discordia in humano genere* que dedicara al rey de España Carlos V en 1529 pero que en 1944 poseía una vigencia apabullante o dramática cuando señalaba que la devastación de la guerra exigía “una reparación y reconstrucción lo más amplia posible”¹⁰. Con estas referencias es posible advertir con claridad las motivaciones inspiradas en el pensamiento de Vives, que Rangel Frías tuvo para elegir el nombre de *Armas y Letras* para la revista.

Alfonso Rangel Guerra dilucida que el título *Armas y Letras* era una referencia a la teoría y la práctica, actividad y pensamiento, acción y teoría, porque las armas, desde su punto de vista, no hacían referencia específica a las bélicas, sino genéricamente a las que el hombre podía utilizar para la acción, es decir, la cultura como un resultado de la teoría, vinculada a la acción y viceversa¹¹.

En la actualidad no es posible determinar el impacto inicial y real que la revista tuvo entre la comunidad en general al aparecer en enero de 1944, pero entre el sector educado fue bienvenida.

Armas y Letras no puede catalogarse en sus inicios como revista literaria, sino que se precipitó hacia otros terrenos. Tuvo en su origen el carácter de boletín mensual informativo, en apoyo al renaciente proyecto de la Universidad de Nuevo León mediante su distribución nacional, continental e internacional. Uno de sus destinatarios fue don Alfonso Reyes, quien debió ver con enorme agrado el proyecto editorial en consonancia con su ideal y pasión de adquirir, crear y transmitir conocimiento. Incluso, aparecía *Armas y Letras* antes de las dos importantes publicaciones periódicas establecidas en El Colegio de México que él dirigía, la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, desde 1947, y la revista *Historia Mexicana*, a partir de 1951.

Para el caso de la Ciudad de México, la revista contaba con un corresponsal de las publicaciones universitarias, Carlos Villegas García del Centro de Estudios Literarios del Colegio de México, quien fuera también profesor de Historia del Arte en México en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y luego colaborador de la revista de la *Universidad de México*.

La revista, además, fue el vehículo mediante el cual, el Departamento de Acción Social Universitaria solicitó la recepción, por parte de las casas editoriales, distribuidores de libros y libreros del continente de sus obras editadas a fin de coadyuvar

Armas y Letras

Boletín Mensual de la Universidad de Nuevo León

D.A.S.U.



ASO 1 - NUM. 1



ENERO 1944

Armas y Letras*

Raúl Rangel Frías

CON este número se inicia la publicación de "ARMAS Y LETRAS", boletín de la Universidad de Nuevo León que edita el Departamento de Acción Social. Por imperiosa e ineludible necesidad, en esta su primera salida tendrá un carácter casi exclusivamente informativo, para transmitir la noticia del nacimiento de la Universidad de Nuevo León.

Antes de entrar al tema que nos inquieta, el del entendimiento de su significación a través del nombre de "ARMAS Y LETRAS", van estas líneas dedicadas a dibujar el marco histórico donde existe nuestra Universidad.

El pensamiento universitario de Nuevo León tiene una existencia de aproximadamente un siglo en su curso. Se ha formado honores y altas escuelas de vida intelectual, como el Colegio Civil y otras casas de estudios profesionales. No es nueva idea, ni tan segura la estructura central universitaria, pues ya en otra ocasión ambas cosas tuvieron existencia entre nosotros, pero desaparecieron por una infelicidad afortunada política. Así pues, se ciñó a una forma o nuestra época, como podría decirse esta historia, de la vida de la organización universitaria del Estado.

Tiene acañi y desventuradas del pensamiento y la vida se nos ha hecho patente la potencia y vasta circulación de inspiraciones y servicios, que que entre los intereses ordinarios del hombre en sus más ocultas aspiraciones para la ciencia, la cultura, la moralidad o el Estado.

Indisociable, inseparable y fecunda unidad entre la ciencia del pensamiento y la finalidad de los actos de hombre encaminados a su sustento y bienestar. Así y letras en cuya plenitud de siglo se traza un camino dentro a la vida y al pensamiento humano.

Que no se entienda a golpe de vista que letras son los intereses forzados e inevitables de la vida humana y sin los cuales no se conservan las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra.....", y las buenas letras?

Para no ser éste, inicialmente, el significado de discurso sobre "Las Letras y las Armas" del señor Caballero de la Triste Figura, pero se ajusta primero tan soberana a sus afanes, que la verdad siempre sobre la aparente contradicción entre las armas y las letras.

Porente contradicción, donde debiera decir una profunda, que es una y la misma cosa—se queja tanto contradictorios los extremos superficial de una íntima esencia y necesidad. Si yo quisiera las letras, es decir aquello que da ocupación física al espíritu, es superior y preeminente

(Para a la pág. 4)

Antología Poética

SONETO

CERRAR podrán mis ojos la postrera
Sombra, que me llevare el blanco día;
Y podrá desatar esta alma mía
Hora, a su afán ansioso lisonjera;
Mas no de esotra parte en la ribera
Dejará la memoria en donde ardía;
Nadar sabe mi llama la agua fría
Y perder el respeto a ley severa;
Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
Venas, que humor a tanto fuego han dado,
Médulas, que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dejarán, no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, más polvo enamorado.

QUEVEDO

Quinto, Alonso, huérfano de España, escribió el más bello y original de todos los Sonetos de Don Quijote de la Mancha, el Soneto de la Triste Figura, el más bello y original de todos los Sonetos de Don Quijote de la Mancha, el más bello y original de todos los Sonetos de Don Quijote de la Mancha.

Del Famoso Discurso Sobre las Armas y las Letras que Hizo Don Quijote

"..... Siendo, pues, así que las armas requieren espíritu, como los letras....."

"..... Hablo de las letras humanas; que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar a cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden. Fin, por cierto, generoso y alto y digno de grande alabanza; pero no de tanta como merece aquel a que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que las hambres pueden desear en esta vida....."

"..... Esta paz que es el verdadero fin de la guerra; que lo mismo es decir armas que guerra....."

"..... Y entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y

está sujeta a ellas y que las leyes cohen debajo de lo que son letras y letrados."

"A esto responden las armas, que las leyes no se podrían sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de corsarios; y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas; y es razón averiguada, que aquello que más cuesta se estima y debe estimar en más."

CERVANTES

con la Universidad en su tarea de orientación del pensamiento americano¹². Esto con el establecimiento en la revista de la sección “Libros”, en la que figuraban comentadas las obras recién aparecidas en las prensas americanas. La convocatoria publicada de manera permanente en la revista señalaba lo siguiente: “Dada la extensa órbita de circulación del boletín, y en interés de ofrecer al lector americano una juiciosa información del fondo y continente de la obra, cotejada a la luz de un criterio ecuánime y a tono con la moderna interpretación del pensamiento científico, literario o artístico, *Armas y Letras* se complace en invitar a ustedes a coadyuvar con este propósito de orden cultural que anima a la Universidad de Nuevo León, solicitándoles el envío de cada una de las ediciones nacidas en sus prestigiosas prensas, las cuales serán objeto de nuestros comentarios, en la medida que vayan llegando a nuestras manos”¹³.

Actualmente, podría parecer modesta la edición

Velarde, sor Juana Inés de la Cruz, Garcilaso de la Vega, José María Othón, Luis de Góngora, Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Salvador Díaz Mirón; además publicó extractos de textos históricos y filosóficos y la columna editorial.

El profesor Carlos Villegas Jr. tuvo a su cargo, como sección fija, las “Fichas de literatura mexicana”, además de escribir, junto a Francisco M. Zertuche, reseñas y críticas de libros, espacio que permitió en sus primeros años la adquisición por donación de 200 obras de distintos autores, las cuales, una vez comentadas fueron a nutrir los acervos de la Biblioteca Universitaria. Zertuche justamente informaba en la revista del movimiento bibliográfico del mes en la biblioteca.

En su primer año destaca, además de la editorial inaugural de Rangel Frías donde expresó el rumbo no sólo de la revista sino de la Universidad de Nuevo León, el artículo de Roberto Hinojosa sobre la solución jurídica que proponía el jurista y filósofo

Alfonso Rangel Guerra dilucida que el título *Armas y Letras* para la revista universitaria era una referencia a la teoría y la práctica, actividad y pensamiento, acción y teoría.

de cuatro páginas, que al año siguiente aumento a seis y, en ocasiones especiales, incrementada a ocho, a una tinta en formato tabloide, pero era “de armoniosa formación, tipografía fresca, legible, cabezas discretas y de buen gusto”, como la caracterizó un personaje conocedor de las artes gráficas como Alfonso Reyes Aurrecoechea¹⁴.

Llama la atención la tirada de dos mil quinientos ejemplares, justamente para su masiva distribución, aparecidos regularmente los días 30 de cada mes. No hay tabla de contenido ni directorio, salvo la referencia de Rangel Frías como director. Era impresa en los talleres de Impresora Monterrey, que dirigía Lázaro Anselmo Cantú, hermano de Rogelio Cantú, director de *El Porvenir*.

Revista informativa y cultural

Armas y Letras consagró su primera plana a lo literario con la sección “Antología Poética”, que a cargo de Pedro Garfias incluyó en los doce primeros números de 1944 poemas de Quevedo, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Ramón López

austríaco de origen judío Hans Kelsen (1881-1973) para la paz en la posguerra, primera colaboración en la historia de la revista; el programa de trabajo del Instituto de Investigaciones Científicas del que era director Aguirre Pequeño; el adelanto por entregas de los libros de Héctor González *Siglo y medio de cultura nuevoleonense* que publicara Ediciones Botas en México en 1946, e *Historia del Colegio Civil*; también por entregas, a partir del número 4, la bibliografía del padre Mier de Armando Arteaga Santoyo, dividida en tres grupos: uno con las obras que contenían referencias al personaje; otro con los artículos de revistas y periódicos sobre el mismo; y el último con la producción de fray Servando.

El trabajo de Arteaga Santoyo fue referida por Vito Alessio Robles en su columna “Gajos de historia”, al resultar un personaje que seguía inquietando. “En Monterrey –escribió– se ha dedicado con ahínco al estudio de la interesante personalidad del padre Mier el inteligente y culto licenciado Armando Arteaga y Santoyo, que ha



Armando Arteaga Santoyo publicó la bibliografía del padre fray Servando Teresa de Mier dividida en tres grupos.

publicado en el jugoso boletín mensual de la Universidad de Nuevo León, *Armas y Letras*, una bibliografía del padre Mier con juicios críticos muy certeros”¹⁵.

Arteaga Santoyo criticó en particular, calificándola como mediocre y detestable, por no decir infame desde el punto de vista histórico, la obra del exiliado español Eduardo de Ontañón Levantini (1904-1949) *Desasosiegos de fray Servando*, publicado en 1941 como número cuatro de la serie *Vidas Mexicanas* de Ediciones Xóchitl, creada junto con el historiador Joaquín Ramírez Cabañas¹⁶.

El trabajo de Arteaga Santoyo publicado en la revista le dio un lugar en la cultura nuevoleonense y nacional como lo explicó Antonio Acevedo M. “Arteaga Santoyo era un apellido sin significación alguna, antes de que *Armas y Letras* nos lo revelara como un formidable bibliógrafo, cuya obra que está por hacer, será de positiva trascendencia para la marcha de la cultura en el país”¹⁷.

En cuanto a las actividades universitarias, *Armas y Letras* reseñó las intervenciones de la Semana de Historia del Arte en México realizada en el Aula Magna del 27 de febrero al 4 de marzo de 1944, primer evento cultural organizado por el DASU con



La revista *Armas y Letras* publicó fragmentos de las conferencias dictadas por José Gaos en la Universidad entre noviembre y diciembre de 1944. (Foto Academia Mexicana de la Lengua - AML)

Manuel Toussaint, Justino Fernández y Salvador Toscano; publicó en el número 4 el estudio “Apuntes sobre Ramón López Velarde” que Raúl Rangel Frías presentó el 29 de abril al inaugurarse la nueva Sección del DASU, la Hora Universitaria, radiada por la XEFB y publicó del distinguido filósofo español y profesor de la UNAM, Dr. José Gaos sus conferencias dictadas entre el 27 de noviembre y 1 de diciembre de 1944 como huésped de la Universidad bajo el título “La mano y el tiempo: dos exclusivas del hombre”, en las que ponía la esperanza para fundar una vida verdaderamente humana. *Armas y Letras* publicó en el número 12 de diciembre de 1944, someras ideas de las conferencias, posteriormente íntegras se reunieron en un libro bajo el mismo título¹⁸.

Gaos supo desde el primer momento de la invitación del DASU el deseo de hacer de las conferencias objeto de una publicación, aunque el filósofo reconocía que éstas “no constituyan más que una presentación todavía muy provisional del comienzo y el término de una obra en gestación”¹⁹.

Para el siguiente año, la revista no sólo mantuvo la publicación mensual, un logro ante la precariedad económica de la Universidad; mejoró cada vez más

sus materiales y acrecentó el número de sus páginas en ediciones especiales como la de su primer aniversario, dedicada al Dr. Ángel Martínez Villarreal en febrero de 1945 a raíz de su muerte. Alfonso Reyes Aurrecochea abonó mucho en ese sentido con sus colaboraciones sobre artes plásticas con artículos como el de “José Clemente Orozco y el sentido humano de la pintura contemporánea” en el número 9 de septiembre de 1945 y el de Saturnino Herrán del número 10 de octubre de 1945, que además permitió a la publicación incluir bellas imágenes, en específico, la obra de los artistas abordados. El valor de sus textos fue reconocido al reunirse en un volumen titulado *La Mirada crítica: arte y cultura de Nuevo León y otros ensayos* en 1993 después de su muerte.

Antonio Acevedo M. hizo una valoración de la revista. “*Armas y Letras* es un boletín que prestigia y honra al elemento universitario de Monterrey. Desde la aparición de su primer número ya iba

manifiesta la calidad, el alto valor de su colaboración. La Universidad de Nuevo León debe estar satisfecha de *Armas y Letras* que responde fielmente a la institución a la que respalda y le da sombra. Raúl Rangel Frías, joven intelectual regiomontano que dirige la publicación mencionada tiene mucho que ver en el éxito indiscutible que el boletín universitario está conquistando dentro de los círculos literarios más distinguidos del país. Escritores de fama, ensayistas reconocidos, poetas de renombre, filósofos de mérito, nacionales como extranjeros han enviado sus trabajos, sus artículos, sus estudios; para que aparezcan en *Armas y Letras*. En las páginas de esta publicación han desfilado firmas como las de Toussaint, Toscano, Garfias, Aguirre Pequeño, Gaos, Reyes, etc. Y cosa importante *Armas y Letras* ha dado la oportunidad magnífica a muchos valores nuevos de la intelectualidad nuevoleonense para que se destaquen y logren que sean conocidos fuera de los límites de su propia provincia”²⁰.

SATURNINO HERRAN

Alfonso Reyes Aurrecochea

Hacia el año de 1903 llegó a México el pintor catalán don Antonio Fabrés. Había sido contratado por el Gobierno y se le designó como Subdirector de la antigua Academia de San Carlos. Activo e influyente, bien pronto logró infundir en los alumnos un aliento impregnado de arte moderno y juvenil. Sin embargo, la calidad de su orientación artística era poco recomendable, pues pretendía subordinar la personalidad y el valor intrínseco del artista a una imitación fiel, sin alteración de la realidad. Llegó a decirse que el pintor utilizaba las ampliaciones fotográficas para aplicarles el color.

Fabrés gustaba rodearse de un ambiente de lujo y de santuosidad. Reunía en su estudio a poetas, escritores y artistas de aquella época decadente. Pintaba, decoraba, hacía versos, componía melodías y entonaba canciones al son de la guitarra. Trajo el entusiasmo y el fervor por el arte y se puede decir que esa época constituyó el origen de la pintura contemporánea de México.

Saturnino Herrán perteneció al grupo de sus discípulos entre los que dió pruebas de poseer una rara vocación para el arte. Había nacido en Aguascalientes en el año de 1888. Poco se sabe de sus primeros años discurridos a la vera del hogar paterno. Debido a la temprana muerte de su padre supo de las amarguras y miserias de la vida que sólo podían atenuar las devotas inclinaciones de su sensibilidad.

Fabrés acogió al artista incipiente y le ayudó a desenvolver su espíritu por los difíciles caminos del arte. Así, venciendo dificultades de todo género, satisfaciendo sus necesidades más imperiosas con el producto del empleo miserable que ataba su vida, logró terminar sus estudios. Ese parece ser el des-



Galería Herrán
COMADRE, CUANDO ME MUERA...
1915

Oleo; 0.68 X 0.87

más humildes, en cuya mirada se notó la melancolía que pesa sobre su alma. Está cubierto por un sarape y sostiene en su mano derecha un jarro manchado por una gama de tonalidades rojizas. Este dibujo es uno de los últimos de Herrán y muestra cuán depurado y brillante había llegado a ser su arte.

Muchos han reputado su cuadro “El Rebzo” (1916) como la obra maestra del pintor mexicano. Don Manuel Toussaint dice de este cuadro: “En un desnudo de criolla que tiene por fondo el Sajirario una de las reliquias coloniales más esplendorosas, a cuyo alrededor la fantasía ha acumulado sutuocidades. Hasta el celaje parece haber escogido sus épalos más arrobadores. Si querés imaginarte un trasunto del Paraíso, es bajo la tibia sombra de estos rayos de otoño donde fácilmente pueden anidar vuestros deseos. México aparece en esa carne “apilónada”, en esos retablos locos que desafían las leyes de la arquitectura, en ese sombrero que a pesar de todo sigue siendo un símbolo y en esos frutos en que vive la savia extraída de la tierra.”

Como retratista, Herrán dejó obras en las que se distingue su deseo de interpretar en sus trazos el alma de los modelos, más que el aspecto físico del rostro. El retrato del pintor Argüelles Bringas es una obra plena de vigorosa expresión. El “Boceto para un Retrato de Bolívar” es un cuadro elaborado para un concurso oficial. Aparece el Libertador de pie, bajo una encina cuyas ramas oscuras realizan el hermoso modelado del rostro. Al fondo la majestad de los Andes. En este cuadro se pone de manifiesto el talento extraordinario del pintor cuya obra fue injustamente subestimada por el jurado, según valiosas opiniones publicadas en los periódicos de

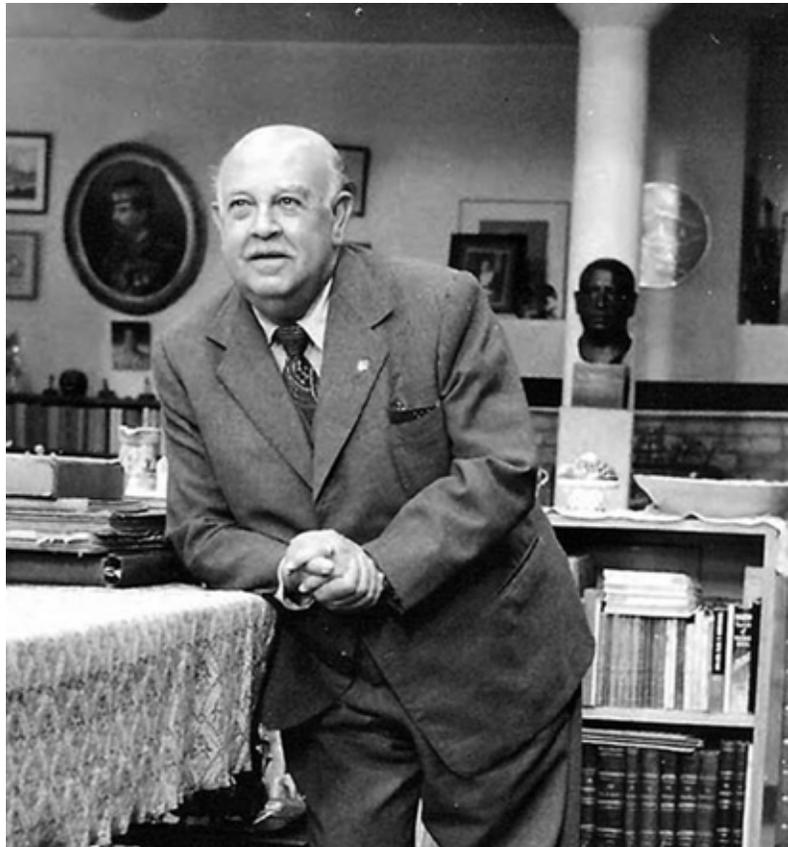
Artículo sobre Saturnino Herrán publicado por Alfonso Reyes Aurrecochea en octubre de 1945.

Presencia de don Alfonso Reyes

Tal era el nivel alcanzado por la revista que don Alfonso Reyes se dio tiempo en medio de sus ajetreados días de achaques de salud, colaboraciones en revistas y periódicos, conferencias, escritura de libros y entrevistas, de hacer un par de observaciones a Rangel Frías en carta del 26 de noviembre de 1945 en relación a dos referencias suyas en sendos textos del número 10 de octubre de 1945. La primera como prologuista de la obra de Víctor Berard, *Resurrección de Homero* en la reseña de Francisco M. Zertuche del libro *Historia de la literatura clásica griega* del erudito australiano Gilberto Murray, el más eminente helenista de Inglaterra, publicada por la Editorial Albatros de Argentina, 1944 y, la segunda, la editorial de Edmundo Alvarado Santos donde se congratuló por el Premio Nacional de Ciencias y Artes a Reyes, el 27 de septiembre, escribiendo que “Alfonso Reyes no puede ser otra cosa que Alfonso Reyes, el hombre que sólo se ha dado en América una vez”, pero erróneamente atribuyó el otorgamiento del galardón a la Asociación de Libreros cuando fue concedido por el gobierno mediante un jurado integrado por las academias mexicanas²¹.

Aparte de agradecerle “una amable mención a mí” en la reseña, “debo decirle a usted que esta edición de Albatros, Argentina, es una reedición de la misma traducción publicada hace muchos años en Madrid, creo que por Jorro, y es una traducción muy mal hecha aunque esté escrita en buen español, pues he encontrado disparates tan garrafales en ella como hablar de “los mucho tiempo saqueados jonios” donde el original inglés se refiere al epíteto de Homero: “los jonios de arrastrates vestiduras”. Esto porque Zertuche había escrito que era el libro indicado para la enseñanza de la literatura griega en lengua española.

En relación al Premio Nacional de Ciencias y Artes, agradeció de todo corazón a Rangel Frías como director y a Alvarado Santos como el autor “por la preciosa nota que me dedicó. Mi premio no es de la Asociación de Libreros, o sea que no es el mismo que recibió el año pasado [Enrique] González Martínez. Ese premio era un negocio de los libreros, creo que ha muerto por eso, y yo no lo hubiera aceptado. El premio con que me han honrado mis amigos, y González Martínez el primero, es Premio Nacional de Ciencias y Artes, recién creado por ley, y que este primer año se otorgó a la literatura, y en



Alfonso Reyes publicó en *Armas y Letras*. (Foto Instituto de Investigaciones Jurídicas del Notariado)

años sucesivos se otorgará a ciencias, artes, etc”²². No es de extrañar que, aun siendo una misiva aclaratoria, formulada al estilo de Reyes con su conciencia crítica –en este caso cuando se trata de estudios helénicos– que la animaba, pero lleno de una cordialidad amigable, Rangel Frías la consideró una deferencia de alto valor del escritor y se apresuró a publicarla en el siguiente número de noviembre de 1945 bajo el título “Carta de Alfonso Reyes” y señalando que tanto Zertuche como Alvarado “se permiten presentar a don Alfonso muy cumplidas excusas”²³.

La carta privada, reproducida en *Armas y Letras*, ocasionó revuelo entre los intelectuales de la Ciudad de México, revuelo que adquirió caracteres nacionales y, aunque fue público lo que se dijo y por qué se dijo en ella, hubo quienes trataron de hacer del asunto una controversia sin saberse el propósito de lo que pretendían lograr²⁴, pero no es difícil suponer se tratara de pugnas y mezquindades de las que la vida de Reyes no estuvo exenta, posiblemente relacionada esos días con el conflicto en la

CARTA DE ALFONSO REYES

La Dirección de ARMAS Y LETRAS se complace en publicar una cordial carta de Don Alfonso Reyes, en la cual el regiomontano ilustre glosa dos notas aparecidas en el número diez de esta publicación.

Los respectivos redactores de las notas se permiten presentar a Don Alfonso muy cumplidas excusas por las involuntarias omisiones. Consecuentemente, publicamos su amable carta que contiene, para provecho de nuestros lectores, los puntos aclaratorios.

México, D. F., 26 de noviembre de 1945

Sr. Raúl Rangel Frías,
Universidad de Nuevo León,
Monterrey, N. L.

Mi muy querido Raúl:

Gracias de todo corazón a usted y gracias a EAS por la preciosa nota que me dedicó en el número 10 de Armas y Letras. Mi premio no es de la Asociación de Libreros, o sea que no es el mismo que recibí el año pasado González Martínez. Ese premio era un negocio de los libreros, creo que ha muerto por eso, y yo no lo hubiera aceptado. El premio con que me han honrado mis amigos, y González Martínez el primero, es premio Nacional de Ciencias y Artes, recién creado por ley, y que este primer año se otorgó a la literatura, y en años sucesivos se otorgará a ciencias, artes, etc. Mil gracias otra vez.

Encuentro una nota bibliográfica sobre la Historia de la Literatura Griega, de Murray, firmada FMZ, con una amable mención a mí, que también agradezco. Debo decirle a usted que esta edición de Albatros, Argentina, es una reedición de la misma traducción publicada hace muchos años en Madrid, creo que por Jorro, y es una traducción muy mal hecha aunque esté escrita en buen español, pues he encontrado disparates tan garrafales en ella como hablar de "los mucho tiempo saqueados jonios" donde el original inglés se refiere al epíteto de Homero: "los jonios de arrastrates vestiduras".

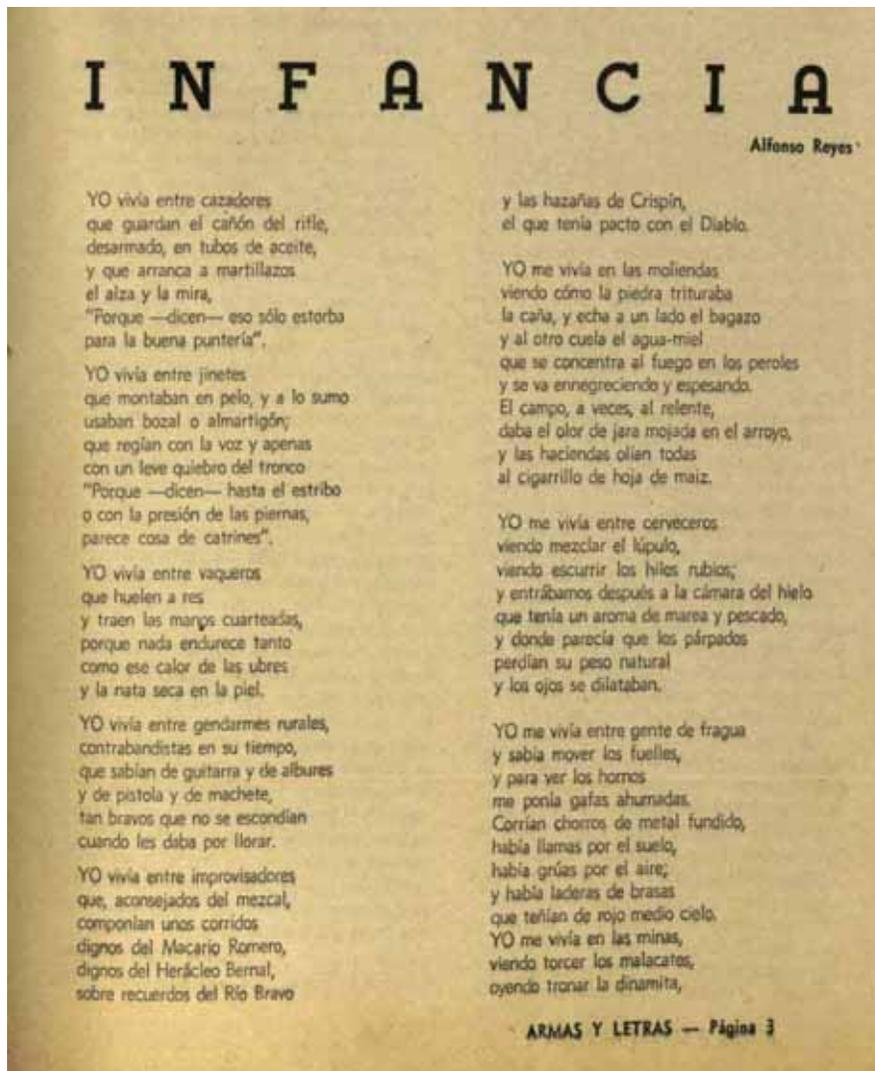
Su firme amigo,

Alfonso Reyes.

Universidad Nacional, de cuya Junta de Gobierno formaba parte.

El tema del galardón a Reyes lo continuó Ermilo Abreu Gómez, cuya relación estuvo marcada por la polémica en la que se había enfrascado con él años atrás al llamarlo falso universal y por su opinión de la necesidad de una literatura rigurosamente nacionalista²⁵. A propósito de dictar conferencias sobre literatura española el 14 y 22 de enero de 1946 en la Biblioteca Universitaria, se publicó en el número 1 de enero de 1946, la reproducción del artículo titulado "Alfonso de Monterrey", que originalmente apareció en *El Nacional* y posteriormente en *El Porvenir*, tratando quizá el yucateco de paliar el resentimiento que dejó en Reyes. "Monterrey está orgulloso de tener un hijo como Alfonso —tan universal—, Alfonso se enorgullece de su provincia. Es oportuno que estos cariños recíprocos los veamos manifestarse en forma tangible. El homenaje nacional rendido a Alfonso Reyes con el Premio Nacional de Literatura, debe ser coronado por el homenaje de su patria chica: Monterrey". Hagan ustedes que Alfonso Reyes sea también Alfonso de Monterrey"²⁶.

Una forma de hacerse eco de esta iniciativa consistió en publicar por primera vez a Alfonso Reyes en *Armas y Letras*, el poema "Infancia", de su etapa de Río de Janeiro en 1934 y que había publicado en pliego suelto en Astería, Buenos Aires en 1935²⁷; y "Noche de Mayo", un fragmento de esa prosa narrativa en la que evoca su nacimiento el 17 de mayo de 1889 y que formará parte de su libro de recuerdos *Albores*, aparecieron en el número 9 de septiembre de 1946, mientras su revista hermana *Universidad* publicó "La Atlántida Castigada" donde Reyes recoge el mito clásico sobre el continente desconocido²⁸ y que publicará en Sirtes [1932-1944] en una edición de Tezontle de 1949 que reunió ensayos diversos. Su participación en *Armas y Letras* tuvo para Reyes especial significado como para dejarlo asentado en su *Diario* en la entrada del 24 de julio de 1946. "Preparo para *Universidad* de Monterrey, una copia de "La Atlántida Castigada", y para *Armas y Letras* de allá mismo, el poema "Infancia" y [para] *La Pajarita* del PEN "Noche de Mayo"²⁹. Aunque Reyes refiere que preparaba "Noche de Mayo" para la revista *La Pajarita de Papel* que publicaba el PEN Club, organización de escritores y editores que dirigía Genaro Estrada, también apareció en el mismo



El poema "Infancia" y un fragmento de la prosa narrativa "Noches de Mayo" de Alfonso Reyes.

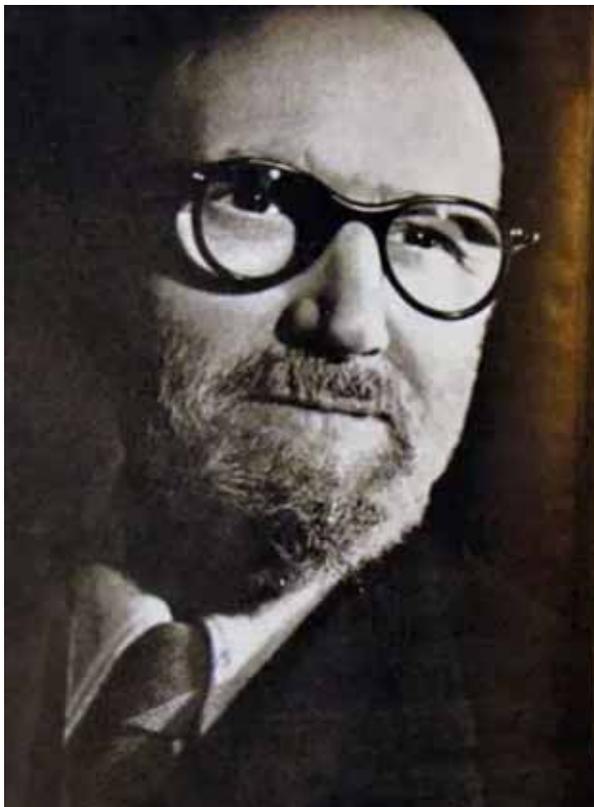
número de *Armas y Letras* junto a "Infancia"³⁰.

De otra figura, a la que Reyes ayudó como exiliado español, León Felipe el poeta del destierro, *Armas y Letras* publicó "¿Quién soy yo?", en el número 3, la primera conferencia de su ciclo "Experiencia poética", iniciado el 27 de marzo de 1946; con la pregunta lanzada desde sus primeras producciones poéticas y que fue un leitmotiv repetido a lo largo de su vida. Pedro Garfias añadió en el número siguiente "Apuntes para un retrato de León Felipe".

Al llegar a su tercer año en 1947, la revista *Armas y Letras* destacó en el primer número el artículo de Miguel D. Martínez Rendón sobre José Martí; la reproducción del texto de Justino Fernández con el mismo título de "Una escultura tequitqui en Monterrey" y las mismas fotografías de la revista *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas de

la UNAM sobre la escultura de Santo Domingo encontrada en el demolido templo de San Francisco³¹. En el número dos "Lo falso y lo verdadero en el arte" de Edmundo Alvarado Santos; Rangel Frías resumió el ciclo de conferencias literarias de Abreu Gómez e históricas de Edmundo O'Gorman, ofrecido del 19 al 22 de febrero de 1946.

Estos ejemplares de *Armas y Letras* fueron entregados a estudiantes cubanos que estuvieron de visita en la Universidad por los dirigentes estudiantiles Juan Cerna Sánchez, Enrique García Leal, presidente y secretario de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), cuando solicitaron que se les enviaran publicaciones³². En su primera referencia a la revista en su columna "Palpitaciones universitarias", el periodista Mario Ortiz Villacorta, destacó que el boletín "ha traspuesto las fronteras



León Felipe el poeta del destierro tuvo presencia en *Armas y Letras*. (Foto tomada de *Obras completas*, Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina)

en sus números anteriores”³³ y señaló que su material “siempre bien escogido y auténtico en cuanto que escriben en él los hijos de esta Universidad de Nuevo León”³⁴.

En el número cinco, Raúl Rangel Frías publicó su ensayo “Nueva generación” en la que cuestionó cuáles serían los caracteres espirituales de la nueva época y de la nueva generación que estaba por abrirse camino. Ortiz Villacorta la calificó de “un alto valor humanista y conceptual”; el número ocho presentó una reseña de la Universidad en cuanto “a lo que es y significa la Universidad para la historia de la ciudad”³⁵. Alfredo González Jr., quien fuera dirigente de los estudiantes como presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Ingeniería y conocido luchador juvenil, escribió “Vida estudiantil”, Edmundo Alvarado Santos “Teoría de la Universidad”, y el número 9 fue dedicado a la ciudad de Monterrey por su 350 aniversario de su fundación donde Rangel Frías publicó su famoso “Teoría de Monterrey” que primero insertó íntegro *El Porvenir* el 23 de septiembre de 1946, al día siguiente de haberlo pronunciado en la velada transmitida desde

el Aula Magna dentro de la Hora Nacional de Radio Gobernación³⁶.

De Salvador Toscano se reprodujo “Federico Cantú” en el número 11 del 30 de noviembre, a propósito de su regreso a Monterrey para la exposición que la Universidad organizó en el aula Juan C. Doria del Colegio Civil, el 20 de noviembre. El texto correspondía a la presentación del catálogo, previamente citado por Luis de Urdiñola en una entrevista a Cantú en *El Porvenir* el 26 de noviembre³⁷.

El número 12 de diciembre incluyó un estudio de Alfonso Reyes Aurrecoechea sobre la vida y obra de Ignacio Martínez Rendón, a propósito del fallecimiento el 3 de mayo de “este gran pintor regiomontano, orgullo de México y del Continente”. Ese año, Reyes Aurrecoechea entregó otros textos dedicados a Eligio Fernández y Ángel Zárraga, también a raíz de su muerte.

Santiago Roel comenzó a colaborar con la reproducción de cartas de la correspondencia de Vidaurri, cuya edición, por encargo del DASU, preparaba y con artículos sobre la correspondencia de Padre Mier y sus manuscritos en la Universidad de Texas; ese año inició la sección “La Universidad en el mundo” con noticias referente a las actividades de las universidades, aún las europeas no obstante “las dificultades de comunicación”³⁸.

Con el establecimiento de la Escuela de Verano, que organizó Zertuche junto a un grupo de universitarios con los primeros cursos el 22 de julio, la revista tuvo una relación muy estrecha con esta institución. Varios de los profesores e intelectuales de alto nivel que impartieron conferencias “dejaron textos para *Armas y Letras* y dieron a esta publicación, con otras colaboraciones locales, un carácter mucho más amplio que el de un mero boletín informativo”³⁹. De esta forma, *Armas y Letras* transitó de boletín informativo a revista cultural, sin abandonar, por su puesto, su función informativa al mantener y en ocasiones ampliar la sección de noticias.

Desde el primer número del tercer año, *Armas y Letras* salió a la luz pública con nuevo tipo de letras “de acuerdo con los lineamientos modernos de la tipografía”⁴⁰, con un formato nuevo y ocho páginas de fijo que permitía publicar mayor cantidad de “material literario”⁴¹. Con ello, el DASU respondió al clamor de Acevedo de ampliar el número de páginas al poner un “pero” a la revista: “es demasiado poco el material que cabe en sus breves y angostas

ARMAS y LETRAS

BOLETIN MENSUAL DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN



Registrado como artículo de 3da. clase en la Administración de Correos de Monterrey, N. L., el 28 de Abril de 1944.

FONDS UNIVERSITARIOS

D. A. S. U.

AÑO IV

NUM. 1

ENERO 31 DE 1947

RUMBO

Hace tres años se inició la publicación de "Armas y Letras". Cuando comenzó a publicarse, lo confesamos, no había en nosotros muchos propósitos que ha cumplido ya nuestro Boletín. Entonces no existía en México ningún periódico universitario del tipo del nuestro y la experiencia hubo de hacerse de por sí. En el principio "Armas y Letras" tuvo por misión la información de la Universidad de Nuevo León. El transcurso del tiempo hizo posteriormente, que a esta primitiva función se fuesen agregando otras: la de fomentar la formación de un grupo universitario encargado de evidenciar el tipo humano que forma la Universidad, que fuera a la vez la base de mejores inquietudes posteriores; la de difundir la obra universitaria cristalizada en un espíritu unitario y orientador de las posibilidades culturales de la Universidad. Esta labor de creación -puede llamarse así- de un espíritu homogéneo y representativo, indispensable para una tradición a la que el futuro dé mejores posibilidades, ha representado hasta ahora el mayor de los esfuerzos realizados. La estancia entre nosotros de algunos grandes de la inteligencia nacional mucho ha contribuido en él, pero mucho más habrá de significar, todavía, el entusiasmo de los jóvenes universitarios de Nuevo León.

Contra lo que suele suceder, nuestra Universidad ha evadido provincialismos que jamás serán capaces de evidenciar, por sí solos, lo que significa la unidad de conciencia de una comunidad mayor. En múltiples ocasiones el criterio de la Universidad de Nuevo León se ha pronunciado por el intercambio universitario que, a la vez que amplía las posibilidades intelectuales, representa la base para la formación de un espíritu nacional uniforme, en el que no se excluyen ni los pequeños por pequeños, ni los grandes por su universalidad.

Ahora, a tres años de distancia del principio, la Universidad de Nuevo León tiene ya su sitio en el paisaje de la cultura mexicana. Este hecho no significa una afirmación vanidosa, uno por el contrario, el reconocimiento de una responsabilidad a la que hay que hacer frente.

La misión de la Universidad es inagotable y las tareas son mayores cuanto mejor se va haciendo la sociedad que le da la vida. El pueblo de México vive ahora una aurea espléndida prometedora de un porvenir del que todo puede esperarse.

Al iniciar su gestión administrativa un nuevo Gobierno Nacional, que llega al poder con el optimismo unánime de los mexicanos, se abren para la educación superior mejores perspectivas. ¿Nacerá de ellas una mejor manera de vivir del pueblo? ¿Habrán ellas lugar, en una vida mejor, a la profesión de la inteligencia? ¿Asegurará con ellas México su lugar en la cultura occidental? El solo sobresalto de las interrogaciones nos halaga la visión del futuro y nos asegura la evidencia de un trabajo mayor. En él la Universidad de Nuevo León sabe ya su parte.

REFLEXIONES SOBRE EL REMORDIMIENTO

Alfonso Cavazos

La Filosofía Moral, entre los problemas que persigue, ha hecho objeto de estudio muy especial el que se refiere a la sanción de los preceptos morales.

El mundo ético es completamente diverso del mundo jurídico, -los neo-escolásticos piensan otra cosa-, aunque claro está hay muchos puntos de rozamiento entre éste y aquel.

El orden jurídico persigue un fin inmediato, concreto: mantener la paz y estabilidad social en aras de una armonía en la sociedad. El mundo moral, su acatamiento a él, tiene como meta la realización de un viejo señuelo que rebasa el mundo físico: la salvación.

No puede concebirse una Ética, sea cual fuere, que no tenga una finalidad metafísica. Aun incluso el propio escepticismo y desecrido, el que por su naturaleza duda de todo, aún en el fondo de su intimidad querria que se realizara el viejo ideal cristiano de la salvación, o cuando menos si la idea precristiana de la eternidad.

En la actual filosofía de los valores, éstos aparecen formando una constelación brillante en un mundo superior; son como estrellas polares que en la noche de los tiempos rigen la vida individual y colectiva.

Ahora bien, independientemente de la idea metafísica de salvación, o perdición según el caso, aquí en la vida nuestra, transitoria, terrena, el desprecio o quebrantamiento a la idea moral tiene como correlato una sanción, un castigo.

El remordimiento es una de tantas formas de la sanción moral.

Cuando el hombre, en un momento de su vida agitada, falta a sus deberes con el amigo, con el necesitado, -no secoremos a un mendigo no obstante que podemos hacerlo en cierta medida; no ayudemos al enfermo, ya a veces el hombre consigo mismo, en su propia intimidad insubordinable, reflexionando sobre las impresiones del día, surge de súbito el recuerdo penoso del deber incumplido. Entonces sentimos remordimiento, un remordi-

miento que nos tacha de egoístas, de inhumanos...

Y en la soledad de nuestra vida interior, la voz de la conciencia nos incrimina; se erige frente a nosotros como un juez que nos pide cuenta de nuestros actos. Sofrimos, y ante este sufrimiento, la vida nuestra aparece desolada, vacía de contenido moral, agotada...

El remordimiento es precisamente esa sanción sutil al desprecio de las altas normas de humanidad, pero entendiéndose bien, una sanción interior de la propia conciencia. Pero el remordimiento -en el fondo es un castigo- tiene también su lado purificador. Nos redime, prometemos en lo futuro ser buenos.

Claro está que para que operen estos fenómenos se requiere cierto clima en la vida moral del hombre. Sin esta condición, la voz de la conciencia no existe, estaríamos en un campo neutro, o a lo más existiría pero en forma inversa, negativa: como afirmación de los valores de la maldad, de la inmisericordia, etc...

El hombre es un ser dual. Hay algo en él de demoníaco, de perverso; pero hay también algo de virtuoso. La Moral persigue, como fin específico, el cumplimiento de los valores espirituales del hombre, porque en definitiva, aún de ser los más elevados, conducen a Dios.

páginas. El lector se queda con un sabor agri dulce en la boca, cuando observa el espacio tan estrecho que se abre a la colaboración, muy escogida y muy fina por cierto. Apenas un artículo o una nota se mueven con amplitud en el estrecho boletín⁴².

Con esta ampliación la revista celebró su tercer aniversario de vida significando en su editorial titulada “Rumbo”, que a su primera función informativa se agregaron otras, la de difundir la obra universitaria, la de fomentar la formación de un grupo de universitarios que evidenciaran “el tipo humano que forma la Universidad”, crear un espíritu homogéneo y representativo de una tradición, una labor que llamó de creación⁴³.

Entre estos jóvenes universitarios a los que hacía referencia se encontraban nuevos colaboradores como Alfonso Cavazos en el campo de la sociología jurídica, Raúl González García, con habilidad extraordinaria en el ensayo en el difícil terreno de la economía y política, y Edmundo Alvarado Santos que inauguró la crítica literaria, el más joven de los redactores de la revista, quien, en una reestructuración del Departamento de Acción Social, efectuada en enero de 1947, fue designado por Rangel Frías como jefe de la Sección Editorial y como secretario del DASU⁴⁴ en sustitución de Pedro Garfias.

No obstante su juventud, Rangel y los maestros a su alrededor, veían en él un producto auténtico de la intelectualidad nuevoleonense y a una de las “más brillantes promesas intelectuales del país como ensayista profundo y como escritor de estilo ágil, conceptuoso y audaz”. Sus colaboros en *Armas y Letras* demostraban su cultura conquistada gracias a su talento y a su voluntad firme de triunfar⁴⁵.

El 24 de febrero de 1947, cuando el periodista Ortiz Villacorta visitó el edificio del Colegio Civil, encontró que, pese a ser Día de la Bandera, las oficinas del Departamento de Acción Social Universitario estaban abiertas y el personal asistió a sus labores. Ahí vio en la Sección Editorial a “Mundo Alvarado Santos trabajando ya en la preparación del material para el número dos del tomo cuatro de la revista *Armas y Letras* que deberá corresponder al mes de febrero⁴⁶. Lo mismo ocurrió en el asueto por el noveno aniversario de la expropiación petrolera, en lugar de descansar, “vimos al personal trabajando en la preparación del número tres del tomo cuarto de *Armas y Letras*”⁴⁷.

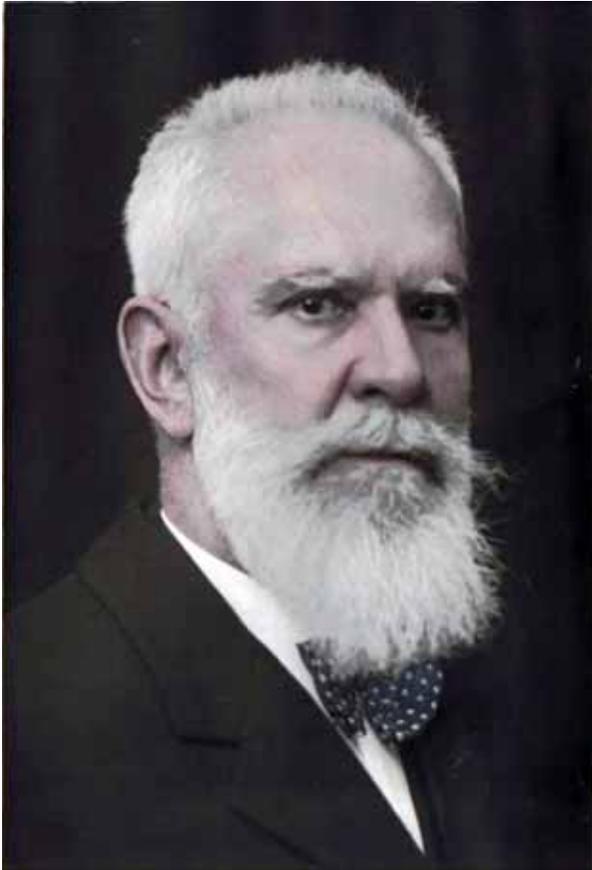
Junto a Alvarado, la redacción estaba integrada por Guillermo Cerda G., Carlos Villegas, los profe-



Francisco M. Zertuche

sores Alfonso Reyes Aurrecoechea, jefe de la Sección de Artes Plásticas y Francisco M. Zertuche, jefe de la Sección de Fomento de Bibliotecas. El periodista Ortiz Villacorta lo calificó de “inusitado derroche de actividad de parte de los incansables redactores del boletín mensual de la Universidad”⁴⁸.

La *Revista de la Universidad de México*, que reapareció en 1945, celebró el tercer aniversario de *Armas y Letras* con el siguiente texto de su redactor Salvador Domínguez Assiayn (1896-1984). “*Armas y Letras*, boletín mensual de la Universidad de Nuevo León, ha cumplido en el pasado mes de enero su tercer año de vida. *Armas y Letras*, como su ilustre hermana *Universidad*, del próspero estado norteño, se ha significado por su amplitud de criterio, por su constante afán de superación y por su sentido claro de la Patria. “Contra lo que suele suceder, dicen con acreditada sinceridad sus redactores en el número de aniversario, nuestra Universidad ha evadido provincialismos que jamás serán capaces de evidenciar, por si solos, lo que significa la unidad de conciencia de una comunidad mayor”. Ese noble gesto no nos había pasado inadvertido. Ahora subrayamos tales palabras, porque coinciden en un todo con nuestro programa. El provincialismo debe existir como un grato aspecto de nuestra sensibilidad; en otras palabras, debe existir por lo que tiene de poético. Pero el provincialismo exagerado es, cuando no la reacción de un complejo, una negación de la



El historiador y humanista Rafael Altamira y Crevea.
(Foto Universidad Nacional del Litoral)

Patria y una ignorancia del valer ajeno. México puede enorgullecerse de la inmensa mayoría de las publicaciones de sus universidades, lo mismo de la capital que de los estados. La de Nuevo León nos ofrece una hermosa prueba de que ese enorgullecimiento es legítimo. De ahí que hagamos votos por que la obra publicitaria tan felizmente desarrollada, prosiga para bien de todos”⁴⁹.

El número correspondiente a marzo de 1947, dedicó un espacio destacado al homenaje realizado en el Aula Magna a Antonio Caso, en su primer aniversario luctuoso, el 6 de marzo, con la inclusión de los discursos y, el cuarto número, después de mucho tiempo, circuló en el mes que le correspondía, esto es, en los días de abril.

Con su nueva tipografía *Armas y Letras* estableció una colaboración con la revista *Haz de Provincia*, que era un alarde de tipografía, para participar en la Quinta Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo. La editorial del número cuatro de abril, titulada “A propósito de la Feria del Libro”, expuso los procedimientos de editoriales y librerías mexicanas



Leopoldo Zea del Colegio de México. (Foto Instituto Cervantes)

que en su afán de enriquecimiento explotaban a los escritores. “Se les esquilma y regatea el valor de sus obras”⁵⁰. Ortiz Villacorta adelantó que la editorial “provocará tremendo escándalo por las descarnadas verdades que concisamente expondrá sobre la voracidad, rapiña y delictuoso procedimiento seguidos por los editores y librerías mexicanas que en su afán de enriquecimiento, explotan inicua y miserablemente el talento e ingenio de los escritores noveles y bisoños”⁵¹

La Feria del Libro Universitario, a la que fue invitada la Universidad de Nuevo León por la Universidad Nacional de México para exponer en el Palacio de Minería su producción editorial, se realizó con motivo de la reunión en México de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, ante los peligros de una nueva guerra⁵². Lo que hizo *Haz de Provincias* fue reunir todas las revistas literarias de la provincia mexicana en un solo volumen, editado en la Ciudad de México, incluyendo *Armas y Letras*, aunque sus redactores reconocían que sus propósitos



El antropólogo Daniel Rubín de la Borbolla. (Foto Museo Nacional de Antropología (MNA))

no concordaban del todo con *Haz de Provincias* porque aspiraban, como se ha apuntado antes, a una cultura mexicana. “Nos complacemos salir bajo el signo de *Haz de Provincias* a desbaratar el entuerto de otra disyuntiva que pesa sobre la vida mexicana: capital o provincia”⁵³.

En el ejemplar de agosto se incluyeron las palabras del museógrafo Fernando Gamboa, director del Departamento de Artes Plásticas del INBA, en la inauguración de la exposición de pinturas de Saturnino Herrán, el 4 de agosto; Salvador Toscano y el antropólogo Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla (1907-1990) escribieron sobre el arte indígena en México, temas producto de la Escuela de Verano; pero el tema más destacado del año fue el cuarto centenario del natalicio de Miguel de Cervantes. *Armas y Letras* publicó desde el mes de febrero de 1947, los estudios cervantinos de los que fue autor el profesor Francisco M. Zertuche y en octubre dedicó por completo una edición especial. Con ese objeto, Zertuche viajó a la Ciudad de México, de donde regresó en la última semana de septiembre

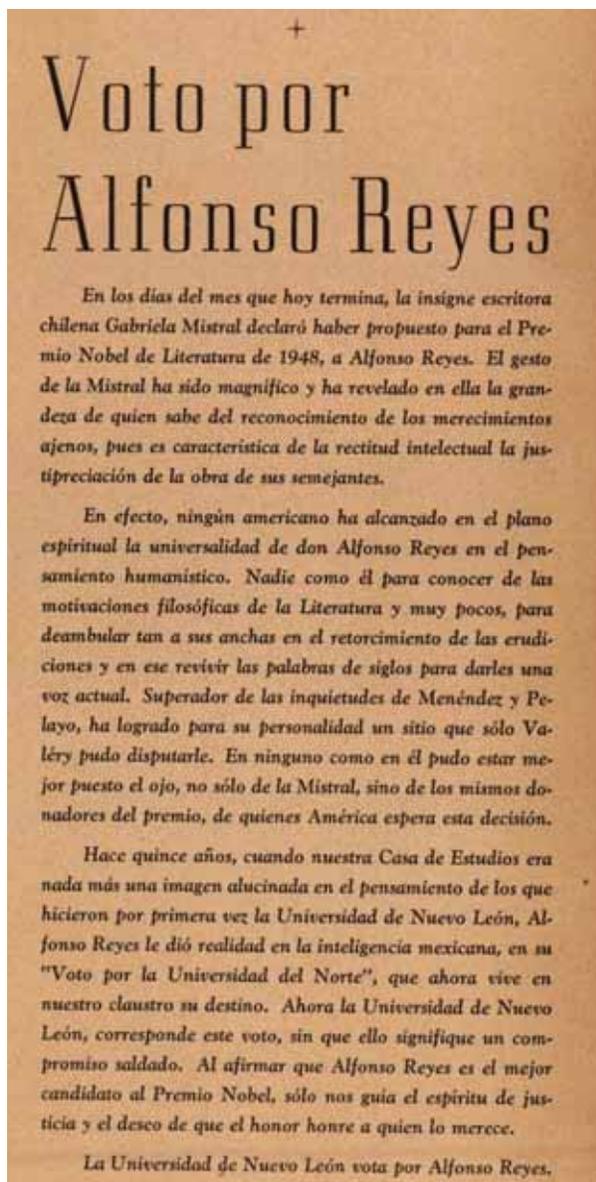
con el Dr. Julio Jiménez Rueda como conferencista y con el Proa Grupo dirigido por José de Jesús Aceves, para el montaje de los Entremeses Cervantinos, actividades que en el primer caso, resumió brevemente sus exposiciones en el número once de noviembre.

No obstante la riqueza de contenido de la revista, el periodista Ortiz Villacorta extrañó la ausencia de artículos sobre cine que se habían prometido desde el número de abril de 1947 cuando en una editorial señalara que “hace tiempo que latía en la intención de los editores de *Armas y Letras*, la idea de agregar al material de este periódico una serie de comentarios sobre el cine. El propósito ha tomado forma, al fin, animado por el afán de modernidad que debe caracterizar toda legítima inquietud por los temas del hombre. Iniciamos, pues, esta aventura”⁵⁴.

“Lástima –agregó Ortiz Villacorta– que sólo se prometiera y que nada se haya vuelto a escribir. Se ha escrito tan poco sobre cine desde un punto de vista académico que cualquier guía emprendida sería novedosa para muchos. Por otra parte, sería la primera revista universitaria de la república que saliéndose del academicismo clásico, tratara temas de tanta actualidad”⁵⁵. En realidad, el tema no se abordó en el periodo de Rangel Frías como director de la revista, aun cuando él había escrito un breve texto sobre cines; las razones de este propósito anunciado e incumplido, no pueden saberse.

En 1948, cuyo primer número se dedicó al Centenario de Justo Sierra, la revista recibió colaboraciones de Leopoldo Zea del Colegio de México y profesor de la Facultad de Filosofía de la UNAM, quien envió “Caracteres de la conciencia hispanoamericana”, publicado en el número 7 de julio de 1948, tema que presentó a partir del 27 de agosto dentro de la Escuela de Verano en el curso sobre el pensamiento hispanoamericano⁵⁶, igual fue el texto de Silvio Zavala, director del Museo Nacional de Historia, “Hacia una historia de México”, producto de su participación veraniega. El ejemplar de julio, sin embargo, apareció hasta el lunes 6 de septiembre, retraso debido al trabajo que el personal de la redacción tuvo durante la Escuela de Verano, cuyas actividades terminaron el 27 de agosto⁵⁷.

A partir de ese año, el historiador, humanista y escritor Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), autoridad en la ciencia historiográfica española, inició su colaboración tanto en *Armas y Letras* como *Universidad* con una columna donde aparecieron



En su edición de noviembre de 1948, *Armas y Letras* se unió a la petición de otorgarle el Premio Nobel a Alfonso Reyes.

trabajos inéditos sobre historia española e hispanoamericana. Su primer texto "Antonio de Herrera, su concepto de la historia y su metodología", apareció en el número 8 de agosto de 1948; el filósofo Emilio Uranga (1921-1988) publicó "Educación y carácter"; Carlos Villegas del Centro de Estudios Literarios del Colegio de México remitió una serie de escritos prácticamente desconocidos de López Velarde recogidos de periódicos y revistas sobre prosa lírica, ensayo breve sobre temas diversos y comentarios bibliográficos publicados en los números 9, 10, 11 y 12.

Al rico contenido de la revista contribuyeron los artículos de Reyes Aurrecochea sobre Ignacio Martínez Rendón, José Clemente Orozco, Antonio Decanini, Carmen Cortés, el autorretrato mexicano; el de Salvador Toscano sobre la cerámica precortesiana a propósito de la exposición de cerámica indígena; los textos cervantinos de Zertuche, además, sobre San Juan de la Cruz, fray Gabriel Téllez, Jorge Manrique, Alfonso Martínez de Toledo, Gonzalo de Berceo, entre otros; Rangel Frías publicó en el número 5 sobre el filósofo francés Bergson, producto de la conferencia que impartió en el seno de la Alianza Francesa.

Armas y Letras se unió a la petición de otorgarle el Premio Nobel 1949 a Alfonso Reyes, propuesta impulsada por Gabriela Mistral, y secundada durante varios meses con un torrente de expresiones de simpatía en la prensa nacional⁵⁸. Sus redactores vieron en ello apenas una leve retribución tomando en cuenta que si cuando la Universidad era apenas una imagen alucinada en 1933, él dio su "Voto por la Universidad", ahora *Armas y Letras* correspondió con el "Voto por Alfonso Reyes". "Ningún americano ha alcanzado en el plano espiritual la universalidad de don Alfonso Reyes en el pensamiento humanístico"⁵⁹.

Pedro Garfias publicó en el número 8 de agosto de 1949 "Versos al Mar [de Veracruz]", el arqueólogo Vladimiro Rosado Ojeda (1939-1966), "Arquitectura del Renacimiento Español" en el número 7 de julio de 1949; y "Las pinturas de Bonampak" en el número 9 de septiembre; Julio Jiménez Rueda (1896-1960), en ese momento director del Archivo General de la Nación, "La historiografía mexicana en nuestros días", en el número 9 de septiembre; Raimundo Lida "Sobre la condición del poeta" en el número 1 de enero de 1949; el profesor de filosofía de la UNAM, Juan Manuel Terán "La idea de la vida en el pensamiento español actual", en el número 1 de enero de 1950, el cual se trataba del prólogo de la obra inédita.

Fin de la primera etapa

El conflicto universitario de 1948 exigió y logró la remoción del Dr. Enrique C. Livas Villarreal de su puesto de rector y, tras un breve interinato de Octavio Treviño C., el gobernador designó a Rangel Frías para el puesto, el 3 de mayo de 1949, quedando el profesor Francisco M. Zertuche con el carácter de secretario encargado tanto del Departamento de



El cabezal de portada de la revista *Armas y Letras* en 1948, arriba, y en 1950, sobre estas líneas.

Acción Social Universitaria como de la Sección Editorial hasta el 31 de diciembre de 1949, cuando fue designado a partir de enero de 1950 como jefe de la Sección Editorial y Fidencio de la Fuente como director del DASU, cargo que ocupó a partir del 8 de marzo de ese año.

Notas

- ¹ Periódico Oficial del Estado, tomo LXXX, No. 78, 29 de septiembre de 1943, p. 2.
- ² Cantú de la Garza, *op. cit.*, p. 182.
- ³ Garza Guajardo, *Los hijos del desierto. Conversaciones con don Raúl Rangel Frías*, p. 41.
- ⁴ Garza Guajardo, *op. cit.*, p. 41.
- ⁵ *El Porvenir*, 7 de mayo de 1949, Sociedad, p. 11.
- ⁶ Beatriz Elizondo, "Actividades en la Universidad.

Departamento de A. Social", *El Porvenir*, 24 de marzo de 1944, Sociedad, p. 11.

⁷ Beatriz Elizondo, *op. cit.*, p. 11.

⁸ Raúl Rangel Frías, "La idea de la guerra", *Universidad*, órgano de la Universidad de Nuevo León, 1944, pp. 37-43.

⁹ *Armas y Letras*, año I, No. 1, enero de 1944, p. 4.

¹⁰ *Armas y Letras* año I, No. 2, febrero de 1944, p. 1.

¹¹ Cantú de la Garza, *op. cit.*, p. 183.

¹² *El Porvenir*, 16 de marzo de 1947, p. 30.

¹³ *Armas y Letras*, Año IV, No. 2, 28 de febrero de 1947, p. 8.

¹⁴ Reyes Aurrecoechea, "Evocaciones de Francisco M. Zertuche", *Preparatoria* No. 1, 1983, p. 9.

¹⁵ *El Porvenir*, 22 de marzo de 1945, p. 3.

¹⁶ Ezama Gil, Ángeles, (2019). "Semblanza de

Eduardo de Ontañón Levantini (Burgos, 1904 - Madrid, 1949)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Ibero-americanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED)

¹⁷ Antonio Acevedo M., “A propósito de Armas y Letras”, 27 de febrero de 1945, p. 3.

¹⁸ “Síntesis de las conferencias dictadas por el Dr. José Gaos en la Biblioteca Universitaria, *Armas y Letras*, No. 12, diciembre de 1944.

¹⁹ José Luis Mora, “José Gaos. Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo”, *Revue d'études ibériques et ibero-américaines*, Número 12 – Automne 2017.

²⁰ Antonio Acevedo M., *op. cit.*, p. 3.

²¹ *Armas y Letras*, Año II, No. 10, 30 de octubre de 1945, p. 2.

²² *Armas y Letras*, Año II, No. 11, 30 de noviembre de 1945, p. 2.

²³ *Armas y Letras*, Año II, No. 11, 30 de noviembre de 1945, p. 2.

²⁴ Mario Ortiz Villacorta, “Palpitaciones universitarias, *El Porvenir*, 8 de marzo de 1946, p. 8.

²⁵ Alfonso Reyes, *Diario 1939-1945*, p. 51.

²⁶ *Armas y Letras*, Año II, No. 1, enero de 1946, p. 1.

²⁷ Castañón, Adolfo, *Alfonso Reyes, Poesía*, Fondo de Cultura Económica, 2017.

²⁸ Eugenia Houvenaghel, “Alfonso Reyes y la Atlántida emergida”, *Aleph, Revista de literatura hispanoamericana*, No. 13, 1999, pp. 38-50.

²⁹ Alfonso Reyes, *Diario [1945-1951]*, p. 29.

³⁰ *Armas y Letras*, Año II, No. 9, 30 de septiembre de 1946.

³¹ *Anales*, Vol. III, No. 12, del 1 de marzo de 1945.

³² *El Porvenir*, 16 de abril de 1946, p. 12.

³³ *El Porvenir*, 1 de febrero de 1946, p. 10.

³⁴ *El Porvenir*, 6 de marzo de 1946, p. 8.

³⁵ *El Porvenir*, 8 de agosto de 1946, p. 1-B.

³⁶ “Discurso pronunciado por el Lic. Rangel y Frías en la velada oficial”, *El Porvenir*, 23 de septiembre de 1946, p. 10.

³⁷ *El Porvenir*, “Federico Cantú, notable muralista regiomontano regresa para pintar frescos en La Purísima”, 26 de noviembre de 1946, p. 1-B.

³⁸ *Armas y Letras*, Año III, No. 7, 30 de julio de 1946, p. 3.

³⁹ Cantú de la Garza, *op. cit.*, p. 183.

⁴⁰ *El Porvenir*, 30 de enero de 1947, p. 10.

⁴¹ Informe de las Actividades del Departamento de Acción Social Universitaria durante el año escolar 1946-1947.

⁴² Antonio Acevedo M., *op. cit.*, p. 3.

⁴³ *Armas y Letras*, Año IV, No. 1, 31 de enero de 1947, p. 1.

⁴⁴ *Armas y Letras*, Año IV, No. 1, 31 de enero de 1947, p. 6.

⁴⁵ *Armas y Letras*, Año VI, No. 5, 31 de mayo de 1949, p. 6.

⁴⁶ *El Porvenir*, 25 de febrero de 1947, p. 11.

⁴⁷ *El Porvenir*, 19 de marzo de 1947, p. 6.

⁴⁸ *El Porvenir*, 22 de abril de 1947, Sociedad, p. 12.

⁴⁹ Salvador Domínguez Assiayn “Tercer aniversario de Armas y Letras”, *Revista de la Universidad de México*, Vol. I, No. 5, febrero de 1947, pp. 27-28.

⁵⁰ *Armas y Letras*, Año IV, No. 4, abril de 1947, p. 1.

⁵¹ *El Porvenir*, 23 de abril de 1947.

⁵² *Armas y Letras*, Año IV, No. 11, 30 de noviembre de 1947, p. 6.

⁵³ *Armas y Letras*, Año IV, No. 4, 30 de abril de 1947, p. 3.

⁵⁴ *Armas y Letras*, Año IV, No. 4, 30 de abril de 1947, p. 6.

⁵⁵ *El Porvenir*, 17 de agosto de 1947.

⁵⁶ *El Porvenir*, 26 de junio de 1948, p. 16.

⁵⁷ *El Porvenir*, 7 de septiembre de 1948, p. 12.

⁵⁸ Garciadiego, *Alfonso Reyes. Diario [1945-1951]*, p. XXXVIII.

⁵⁹ *Armas y Letras*, Año V, No. 11, noviembre de 1948, p. 5.

Fuentes consultadas

Acevedo M., Antonio. (1945). “A propósito de *Armas y Letras*”. *El Porvenir*, 27 de febrero de 1945, p. 3.

Álvarez Díaz, Juan José. 2009). “Las armas y las letras en el refranero. El pleito que inspiró a Cervantes”. *Paremia*, (18), pp. 77–85.

Beigel, Fernanda. (2003). “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8 (20, marzo de 2003).

Cantú de la Garza, Jorge. (1992). “Protagonistas del periodismo cultural en Nuevo León”. Alfonso Rangel y Hugo Padilla, “Dos revistas de Monterrey: *Armas y Letras* y *Kátharsis*”. *Desde el Cerro de la Silla. Artes y Letras de Nuevo León*. Miguel Covarrubias (editor), UANL, Monterrey.

Castañón, Adolfo. (2017). “Introducción”, en Reyes, Alfonso. *Poesía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Domínguez Assiayn, Salvador. (1947). “Tercer aniversario de *Armas y Letras*”. *Revista de la Universidad de México*, 1 (5, febrero de 1947), p. 27.
- Elizondo, Beatriz. (1944). “Actividades en la Universidad. Departamento de A. Social”. *El Porvenir*, 24 de marzo de 1944, Sociedad, p. 11.
- Gracia Vicente, Alfredo. (1984). “Raúl Rangel Frías y el exilio español”, Aquí Vamos. *El Porvenir*, 29 de abril de 1984.
- Garciadiego, Javier. (2010-2018). “Introducción”. Reyes, Alfonso. *Diario* [vol. 6, 1945-1951], p. xxxviii. México, D.F.: El Colegio Nacional: Fondo de Cultura Económica.
- Garza Guajardo, Celso. (1993). *Los hijos del desierto. Conversaciones con don Raúl Rangel Frías*. Monterrey, N.L.: Presidencia Municipal de Guadalupe, p. 41.
- Houvenaghel, Eugenio. (1999). “Alfonso Reyes y la Atlántida emergida”. *Aleph, Revista de literatura hispanoamericana*, No. 13, pp. 38-50.
- Lida, Clara E. (1989). “Alfonso Reyes y El Colegio de México”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVII (2), pp. 481-486, México: El Colegio de México.
- Livas, Enrique C. (1944). “Informe del rector al gobernador acerca de las labores universitarias durante el año escolar 1943-1944”. *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, (3), p. 138.
- Livas, Enrique C. (1947). “La pujanza de la Universidad”. *El Porvenir*, 1 de febrero de 1947, p. 3.
- Mora, José Luis. (2017). “José Gaos. Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo”. *Revue d'études ibériques et ibero-américaines*, (12, Automne 2017).
- Moyssén L., Xavier. (2000). “El jardín en la estepa o una ciudad ilusionada con el arte”. *Artes Plásticas en Nuevo León. 100 años de historia. Siglo XX*, p. 82. Monterrey, N.L.: Museo de Monterrey.
- Pérez Castro, Luis Enrique. (2023). *Configuración de la élite política en el Nuevo León posrevolucionario. El caso priista (1939-1971)*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2023.
- Rangel Frías, Raúl. (1944). “La idea de la guerra”. *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*.
- Rangel Frías, Raúl. (1990). *Memorias*. Monterrey, Nuevo León, México: [Editor no identificado], p. 76.
- Reyes Aurrecoechea, Alfonso. *Evocación de Francisco M. Zertuche*. (1983). Monterrey, N.L., México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Preparatoria No.1, p. 9.
- Gobierno del Estado de Nuevo León. (1943). *Periódico Oficial del Estado*, LXXX (78), 29 de septiembre de 1943.
- Universidad de Nuevo León, Consejo Universitario. (1945). “Informe del Consejo Universitario, 1944-1945”. *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, (5), p. 157.
- Universidad de Nuevo León, Departamento de Acción Social Universitaria. (1947). *Informe de las Actividades del Departamento de Acción Social Universitaria durante el año escolar 1946-1947*.
- El Porvenir*
Fascículos consultados:
30 de diciembre de 1943, p. 1B.
24 de marzo de 1944, p. 11.
27 de febrero de 1945, p. 3.
16 de abril de 1946, p. 12.
1 de febrero de 1947, p. 3.
1 de febrero de 1947, p. 3.
16 de marzo de 1947, p. 30.
30 de diciembre de 1948, p. 1-B.
29 de abril de 1984.
- Armas y Letras* [Universidad de Nuevo León]
Fascículos consultados:
Año I, No. 1, enero de 1944.
Año I, No. 2, febrero de 1944.
Año II, No. 10, 30 de octubre de 1945.
Año II, No. 11, 30 de noviembre de 1945.
Año II, No. 1, enero de 1946.
Año III, No. 7, 30 de julio de 1946, p. 3.
Año II, No. 9, 30 de septiembre de 1946.
Año IV, No. 1, 31 de enero de 1947.
Año IV, No. 2, 28 de febrero de 1947.
Año IV, No. 4, abril de 1947.
Año V, No. 11, noviembre de 1948.
Año VI, No. 5, 31 de mayo de 1949.
Año VII, No. 2, febrero de 1950.
Año VII, No. 3, marzo de 1950.
Año VII, No. 4, abril de 1950.